

Abril 30, 2021

RELIGIÓN Y PANDEMIA: duelo, enlaces y enigmas

Aquiles Ernesto Martínez



Una controlada situación fuera de control

En marzo del 2020, después mucha investigación y deliberaciones, la Organización Mundial de la Salud reconoció oficialmente la existencia de una situación de pandemia global ocasionada por el Covid19, y así lo hizo saber al mundo entero. A partir de entonces muchos países comenzaron a adoptar serias medidas a objeto de contrarrestar el creciente número de contagios, fallecimientos, otras dolencias afines y la preocupación de que la situación empeorara, como de hecho sucedió. Y aunque desde entonces han habido innumerables intentos por detener los devastadores efectos causados por este espantoso flagelo, la situación sigue siendo preocupante en todo el mundo, especialmente en los países subdesarrollados y los grupos más vulnerables dentro de sus filas. Todo esto dentro de un contexto de luchas políticas, descalabro económico, las estupideces de los negacionistas y quienes ciegamente avalan teorías de conspiración.

Así y todo, a comienzos del 2021, una luz al final del túnel comenzó a divisarse, gracias al descubrimiento y aplicación de varias vacunas. Pero para no pecar de ingenuos, la pandemia aún no está bajo control y una feliz resolución puede tardarse un par de años más. La situación en

Brasil y la reciente escalada de infecciones y muertes en la India, de mano a la imprudencia egoísta de muchos, son evidencia de que estamos muy lejos de un final feliz.

El cierre de negocios, los despidos masivos y el subempleo han tomado un nuevo rostro. La pobreza, por supuesto, ha empeorado. Hay un repunte de violencia doméstica contra las mujeres. Los casos de depresión, ansiedad y soledad, que muchas veces desembocan en demencia, suicidios y crímenes y otras dolencias, han llegado a niveles nunca antes vistos. La migración forzada no ha cesado y la lucha por el poder político y económico se ha hecho sentir, esta vez motivada por el oportunismo y nuevas maneras de sacarle provecho una crisis más.

En un indetenible efecto del tipo espiral, además de la salud y la economía, otras instituciones han sido seriamente averiadas (como por ejemplo, el estado, la familia, la educación y otras), a lo cual le han seguido profundos análisis y medidas, muchos de ellos parcialmente efectivos. Ni siquiera la religión, con sus presuntos nexos con “los poderes divinos”, ha podido escapar del dolor y la muerte, la rabia y la culpa, y la confusión y la incertidumbre. Y en respuesta a este estado de emergencia, algunas ideas y cursos de acción han surgido. Obviamente es imposible permanecer impávidos o indiferentes ante un descalabro de esta magnitud. La situación ha obligado a tod@s a pensar y dar respuestas.

En conformidad con esta abrumadora realidad y conscientes de que la religión es una experiencia de vida de todos los pueblos,¹ en esta coyuntura pregunto: ¿cuáles han sido los efectos de la pandemia en las religiones del mundo y las resultantes estrategias y accionar para captar y mantener a sus seguidores, mientras se sirve a la colectividad sufriente? Y aún más importante, ¿cuáles serían algunas lecciones aprendidas dentro de un luto mundial no superado, mientras sumidos en intermitentes estados de lucidez, nos atrevemos a pensar sobre el futuro inmediato de las religiones en una situación cuando la pandemia sea ya historia? Mezcladas con sentimientos, algunas ideas se me ocurren y comparto.

Impacto en las comunidades de fe

La crisis generada por coronavirus ha afectado a las religiones del mundo, especialmente a la población infantil y juvenil, a los pobres, las mujeres, los ancianos, los migrantes, las minorías sexuales y otros grupos vulnerables. Y derrotados por el poder arrollador del Covid19, todos estos esfuerzos por conectarse con el Misterio y desarrollar una relación con el mismo han cambiado su

¹ Ver mi *Encuentros con el Misterio: un entendimiento de la religión* (Waleska, GA: Reinhardt University and CreateSpace. Com, 2020).

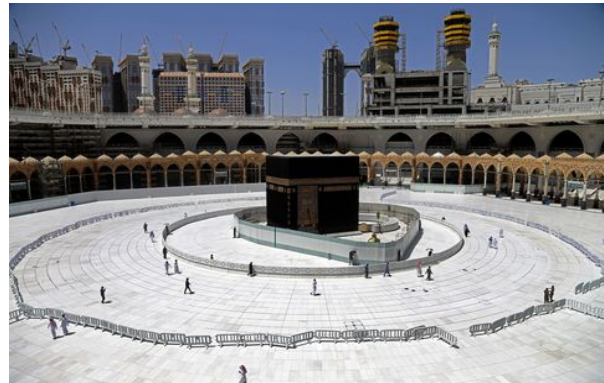
https://www.amazon.com/Encuentros-Misterio-entendimiento-religi%C3%B3n-Spanish/dp/1674593767/ref=sr_1_2?dchild=1&keywords=encuentros+con+el+misterio&qid=1619299524&sr=8-2

forma de ser y actuar, no de forma proactiva, sino como una forzada respuesta ante la ausencia de opciones.

Acogiéndose a los protocolos de salud pública para minimizar los contagios y la misma muerte, iglesias, mezquitas, sinagogas y otros lugares de culto han cerrado sus puertas al público o, en situaciones más moderadas, han albergado a pocas personas con estrictas medidas de seguridad. Otros espacios sagrados se han improvisado, a los que podemos sumar los mismos hogares. Lo mismo han hecho las instituciones de formación religiosa. Pensemos, por un momento, en las restricciones aplicadas a la celebración del mes islámico de Ramadán, el festival en honor a la diosa hindú de 10 brazos (Durga Puja), y a los seguidores del budismo, que ahora se congregan fuera de los clausurados templos.



Monjes Budistas utilizando protector facial



Distanciamiento social en la Kaba, Meca



Devoto Sikh medita solitario en el Templo Dorado²

² Para tener acceso a la fuente de las cuales la mayoría de estas fotografías fueron tomadas y otras parecidas, ver <https://www.townandcountrymag.com/leisure/arts-and-culture/g32058979/faith-coronavirus-photos/>

Igualmente se han creado espacios para la adoración y encuentros formativos a través de diversas plataformas en línea, creándose de esta manera, y sin planificarlo o pensarlo bien, “comunidades cibernéticas de fe”. Y con las limitaciones del caso, los líderes se han visto forzados a acompañar a sus fieles con reflexiones puntuales, en línea o con poca audiencia presencial, para animar, consolar, guiar y nutrir la fe de sus devotos.

Sorprendentemente la fe de muchos grupos religiosos, en vez de mermar, se ha revitalizado y recibido un nuevo empuje, si bien es cierto que la participación formal de los creyentes y la captación de nuevos miembros han entrado en una especie de moratoria o crecimiento no siempre medible. Este efecto nada tiene de raro ya que muchas personas tienden a buscar a Dios - o su equivalente - cuando las cosas no van bien. Otr@s, por el contrario, reniegan y se atrincheran más en su ateísmo, agnosticismo y secularismo.

En algunos círculos más pensantes, el tema de la participación o no de un “dios bueno” que causa o permite el mal ha resurgido, no para culpar a un ser superior, rechazarle o guardarle rencor, por lo menos en parte, sino para reafirmar el dogma de que dios es “amor” y sigue siendo “bueno”. Este acercamiento, sin duda, ha palidecido ante las posturas de quienes creen que todo es castigo divino, un llamado global al arrepentimiento y regreso a Dios, evidencia de un karma cósmico, ley natural de la vida o señales del final de los tiempos. ¿Y cómo ignorar a aquellos que no guardan distanciamiento social o se rehúsan a utilizar nasobucos porque creen que Dios los ha blindado y



Estacionamiento de una iglesia cedida como centro para la aplicación exámenes para detectar el Covid19 y vacunas para contrarrestarlo

nada les ha de pasar, y que creer lo contrario es falta de fe? ¿Y qué de quienes que creen que las restricciones de seguridad son una afrenta contra su libertad y derecho de reunirse para adorar?

En mi inventario, lo más notable ha sido la resiliencia del amor. Ella se ha hecho sentir en actos puntuales y proyectos formales para suplir las necesidades básicas de quienes han sido despedidos o perdido sus negocios a fin de saciar el hambre, la sed y la necesidad de estar en comunión plena con otras personas.



Oración y meditación entre mujeres Hindúes fuera del templo



Nativo americano siendo atendido en una clínica

El amor que sirve a los demás se ha concretado en múltiples alianzas con grupos de base para defender los derechos humanos y con organizaciones sin fines de lucro para ofrecer ayuda humanitaria a un sin fin de damnificados. A esta modesta lista podemos añadir, con beneplácito, el que algunas comunidades religiosas hayan cedido sus edificios para ser utilizados como centros de vacunación y acopio de enseres. Los ejemplos son numerosos y bien documentados como [tod@s ustedes conocen](mailto:tod@sustedes.com).

Pedagogía de lo acaecido

En medio de este caos que aún nos abrumba, enoja y preocupa, no tengo la menor duda de que el cúmulo de lecciones aprendidas es extenso.³ Para mí, en la confluencia del pasado con el presente con miras al mañana, las enseñanzas son imborrables, dignas de nuestra atención y, especialmente, transformadoras. De forma sencilla y poco convencional traigo a colación algunas de las más resaltantes.

³ Ver, por ejemplo, Fareed Zakaria, *Ten Lessons for a Post-Pandemic World* (Norton & Company, Incorporated, W. W., 2020), quien identifica algunas lecciones desde el punto de vista social, político, económico, cibernético, etc.

La primera lección, expresada en poesía hace un tiempo atrás y cuando la crisis apenas daba sus primeros pasos, sigue teniendo vigencia. Compartido en las redes sociales, mi poema titulado “Moralejas de un Virus”, casi a modo de presagio y con las paradojas y ambigüedades del caso, no es asunto de un simple ayer. La segunda lección me recuerda la importancia de siempre reconocer y agradecer en vida y a emular a quienes han servido poniendo sus vidas en riesgo a fin de salvar otras vidas: los profesionales de la salud. Para ell@s mi tributo “Honor en vida a la vida”.

<p>5 de abril del 2020, Domingo de Palmas</p> <p style="text-align: center;">Moralejas de un virus⁴</p> <p>Sumidos en la pandemia del desespero Las altas temperaturas de la incertidumbre La tos del seco miedo a tan solo un toque La respiración entrecortada sin respirador Y la impotencia de naciones en cuarentena Un sanguinario e inesperado virus nos ha enseñado Lo que los grandes sabios y maestras Por centurias saber no han podido...</p> <p>Que el distanciamiento social a veces Un gesto de amor también puede ser</p> <p>Que el beso y el abrazo mal dados Son síntomas de una humanidad doliente</p> <p>Que el amor propio el amor ajeno siempre es Al pie del paciente, entubado o a seis pies de distancia Que lavarse las manos con desinfectante, jabón y alcohol Jamás limpian la infección de la mente o el corazón</p> <p>Que los tapabocas y los trapos caseros e improvisados Son para detener el estornudo del verbo que hiere y mata</p> <p>Que la crisis entre pueblos hermanos un mal viral se vuelve</p>	<p>17 de marzo del 2021</p> <p style="text-align: center;">Honor en vida a la vida⁵</p> <p>Esa máscara pegada a tu cara que todos los días cambias Que intrusa te obliga a silenciar tus quejidos represados</p> <p>Esos ojos en toque de queda, alertas y desvelados Mientras los míos pálidos añoran brillo, salud y color</p> <p>El escudo transparente en tu frente que el sudor empaña Y te araña la piel sin importarte los riesgos del plantón</p> <p>Ese traje espacial que desinfectas y orgulloso vistes En los pasillos y las salas de cuidado intensivo Esos guantes de hule que tus limpias manos aprietan Para devolver la vida en estado de sitio y de guerra</p> <p>Me hablan de tus sacrificios, trasnochos y ojeras A la cabecera de mi cuerpo frágil y muerto de miedo</p> <p>Me dan de su tibio aliento cuando no tengo aliento Acompañado por mis cables, equipos, tubos y sueños</p>
--	--

⁴ <https://blogs.reinhardt.edu/ich/2020/04/07/moralejas-de-un-virus/?fbclid=IwAR21kDmKZlARVOi3FN3vuPrselLhAesVjYRgfHPgkROo4wZ8S366Hj0PNi4>

⁵ Posteadó en mi cuenta personal de Facebook.

<p>Por el podrido aliento del oportunismo económico, político e imperial</p> <p>Que enfocarse en los placeres superfluos de las redes sociales como si nada Es una farsa cruel que contagia y la vida arranca</p> <p>Que el deceso prematuro de tantas víctimas inocentes Debe encender el enojo para que tragedias su paso detengan</p> <p>Que es inmoral cuestionar la bondad de Dios Cuando nuestro clamor es vapor que se hace uno en la niebla</p> <p>Que las decisiones que tomamos, malas o buenas Siempre cosechan lo que siembran</p> <p>Que al cielo no se debe acudir sólo cuando la muerte asecha Para negociar intereses del ego o pagar huecas promesas</p> <p>Que no somos eternos, dueños del universo o invencibles Pues los anticuerpos sin Dios a la final siempre pierden</p> <p>Que hay que vivir el presente en pos de valores profundos Como si el último día fuese hoy para dejar trazos de solidaridad</p> <p>Que para quienes a Dios, a sí mismos y a otros se entregan Sin equipos, batas, guantes y mascarillas Para embalsamar las penas En otro domingo de ramos Tras la tenebrosa agonía de viernes santos...</p> <p>La fuerza de los sepulcros vacíos Moverá las piedras del luto un día Para rescribir una nueva trama Con el resonar de las cacerolas y las palmas</p>	<p>Acortan las distancias para hablarme y acogerme Me abrazan y conmigo sollozan esperanzados</p> <p>Mitigan mis angustias con pastillas e inyecciones Hasta asear mis heces y hacer de mi dolor tu dolor</p> <p>Renuevan mis fuerzas cuando me faltan las fuerzas En los abiertos brazos del Redentor del Concorvado</p> <p>Me inspiran y aún más cuando en tu hogar me piensas Para seguir batallando contra el asedio de lo perdido</p> <p>Y si Dios me llevara consigo o a ti primero sin decir adiós</p> <p>Que mi último suspiro antes de la inevitable partida</p> <p>Sea una eucaristía por cumplir tu juramento galeno</p> <p>El humilde recuerdo del sentir de quien se fue pero está</p> <p>Para poner en un pedestal la vocación por los enfermos</p> <p>Y con ello la promesa de pedirle al Dios en mi regreso</p> <p>Después de pasearme una y otra vez por los jardines del cielo Que te dé a ti y otros como tú lo que en vida no pude darte yo</p> <p><i>Selah</i></p>
--	---

Imaginario actual de una era post-pandemia

Desde esta posición de privilegio, más de un año después de aquella declaración y todavía sufriendo los estragos de este maldito virus, no puedo evitar especular acerca del mañana, moviéndome entre el pesimismo y la esperanza, la fe y la incredulidad, la impotencia y las buenas obras, mientras nos unimos para calmar el dolor, estar presente en silencio e intentar preservar la vida.

De ser posible, ¿qué medidas han de tomarse para que situaciones como la generada por el coronavirus no ocurran de nuevo? ¿Qué hacer para monitorear y manejar sus efectos de modo que la humanidad pueda sobrevivir en paz en procura de una mejor calidad de vida? Y acerca del tema particular que nos ocupa, ¿cuál ha de ser el lugar y la función de la religión y sus polifacéticas y enigmáticas concreciones culturales? Después de todo lo sufrido, ¿cómo redefinirán su fe, pensamiento y misión en la sociedad, especialmente en relación a la vida y la muerte, el Misterio, las necesidades de los seres humanos en su totalidad y otros temas parecidos? Y para ser más atrevido aún, ¿en qué manera han las religiones de contribuir con el mantenimiento, el fortalecimiento y el desarrollo de nuestras sociedades de modo creativo, innovador y, especialmente, pertinente? ¿O es que acaso detrás de estas preguntas se esconde un imposible?

Me imagino que algunos sectores de muchas religiones continuarán siendo parte de las coaliciones que se formaron en respuesta a la pandemia, por lo menos por un tiempo; no dudo de que otras alianzas parecidas surjan. Lo más probable es las actividades religiosas en línea han de seguir pero no para eliminar a las presenciales, sino para reforzarlas. Por supuesto, no es del todo claro si la adopción de este formato, por asuntos de conveniencia, reducirá la asistencia presencial y cómo esto afectará las finanzas, el sentido de pertenencia, las relaciones humanas y la identidad individual y grupal.

La asistencia humanitaria, con la apoliticidad que siempre ha caracterizado a las religiones, con algunas excepciones, seguirán cumpliendo con esta función, reformista, por cierto, pero también necesaria. Así y todo, mi esperanza es que, desafiando a “los besos de muerte”, el amor expresado en “besos que dan vida” y dados “en familia”, de los que hemos sido testig@s este último año, no se detengan. Tampoco los fuertes y tiernos abrazos que le acompañaron, en la distancia y desde el confinamiento.⁶ Mi ingenua oración es que vivamos una *pandemia de bondad* y encuentros en los que, más que un estrechón de manos, roces de codo o una venia de manos juntas al frente en forma

⁶ Ver mi “Ósculos Santos en Tiempo de Pandemia: Reflexiones Socio-bíblicas en Cuarentena”, 08/19/20, <https://blogs.reinhardt.edu/ich/2020/08/19/osciculos-santos-en-tiempo-de-pandemia/?fbclid=IwAR1Mx73WSE9UI1UskpBim8zeJLTypoYBjRnH-HlyzoPjy2BZrN-CPOOiKg>

de plegaria, podamos decirnos los unos a los otros “me rindo ante ti” y validar esta actitud por medio de nuestras acciones, una especie de *nemaste* solidario, resignificado y diversificado.⁷

En mi cínico realismo, no obstante, también me temo que, una vez que la situación regrese a “la antigua normalidad”, que siempre acompaña a las situaciones de paz y equilibrio social, las religiones volverán al “business as usual” o a “más de lo mismo”. Continuarán aferradas a las pesadas y obsoletas estructuras y marcos de pensamiento que sostienen el *status quo* y que contrastarán con algunas voces disidentes. Arraigadas a cosmovisiones milenarias y para contrarrestar la ineficacia del secularismo, cientificista y anti-Misterio que han fallado en satisfacer las necesidades de “el alma” y en dar respuestas al sentido último de la vida, las explicaciones religiosas del bien y el mal prevalecerán (*teodicea*).⁸ Muy de cerca a este pronóstico, no me sorprendería de que el pensamiento religioso, ignorando la sociodicea, siga partiendo de las mismas cosmovisiones, dando como un hecho las mismas premisas sin criticidad alguna, espiritualizando el significado de los eventos históricos, privilegiando el más allá, articulando las mismas doctrinas y aplicando los mismos procedimientos. Todo para proteger su identidad, satisfacer sus intereses y captar y equipar prosélitos para tales fines. Aún así me planteo si la imperfecta noción de la existencia de una realidad superior y sus contextualizaciones culturales, recientemente mediada por las redes sociales y la ciencia y la tecnología a su servicio, ha de forjar un replanteamiento de la religión, sea para redefinirla, empujarla hacia donde siempre ha estado o acelerar su muerte.

De lo que sí estoy seguro es de que la llegada de otra pandemia o una maldición parecida *obligará* a que las religiones tomen cartas en el asunto de la misma manera que lo han hecho por mucho tiempo; es decir, a responder en un ciclo de buenas acciones, pero no en asuntos de esencia sino de estética, las cuales se realizarán con intensidad por un tiempo. Pero una vez que se aquiete la tormenta, bajen las aguas y regrese la calma, la intensidad de esta respuesta disminuirá, sólo para recobrar su inercia cuando otra tragedia la obligue a responder con otros actos de amor.

De cara la impredecible pero predecible aurora, en mi desconfianza historicista, crítica y de sexto sentido, contradictoriamente, sigo abierto a las gratas sorpresas. También empecinado en soñar con transitar por otros senderos imposibles pero posibles, bajo el amparo, la sabiduría y la guía del Misterio o aún sin Ella, Eso o Él y con la compañía de otr@s como yo.

¡Amanecerá y veremos!...

⁷ Este es el saludo característico de los hindúes cuando, en señal de respeto a la persona que est, inclinan levemente sus rostros y unen sus manos y las colocan al frente de sus torsos ante la otra persona en señal de respeto.

⁸ Ver algunos buenos ejemplos de ello en el trabajo realizado por Renee de la Torre en su, “La pandemia como catalizador de la videogracia”, *Revista Espiral* (2020). Tomado el 24/04/2021 de https://www.academia.edu/44209760/La_pandemia_como_catalizador_de_la_videogracia?email_work_card=view-paper